

"Coppypaste", obra ganadora de un concurso nacional. Se exhibe el molde en resina poliéster, además de partes de la obra de arte en bronce.



La música acompaña a Marcela Correa en su proceso creativo. Aquí, en su gran galpón ubicado en Independencia, da los últimos toques a sus monos que expone en Londres y está junto a parte de la roca en bronce sustraída en 2019.

CECILIA VALDÉS URRUTIA

ENTREVISTA | Una obra que no deja indiferente

“La roca nunca fue sacada del agua: pesaba más de 100 toneladas, habría sido imposible”, comenta la artista visual y escultora Marcela Correa, desde Venecia. Pero sí fue medida, moldeada y construida “como una copia exacta, en bronce, de ese brolón rodado de granito de 160 toneladas ubicado en el río Lircay”. En el puente Juan Soldado, un lugar solitario, rodeado de cerros, rocas, mar y neblina. Trabajó varios años en la monumental pieza: primero en la naturaleza, arriba de la mole o del molde, sorteando el río y el calor del norte en verano. Siguió la fundición en bronce en Santiago y luego el emplazamiento. Pero la historia cambió drásticamente en 2019: empezaron a sustraer “trozos” de esa obra ganadora de un concurso nacional. Marcela Correa debió hacer un giro radical. Esa historia se exhibe y cuenta en la galería Patricia Ready —con roca incluida, fragmentos de ella y un catálogo gráfico—, en una exposición que no deja indiferente. La artista se arriesga con una mirada, creatividad y acción de profunda sensibilidad, fiscalidad y manualidad. Y repite “de memoria” un tiempo geológico que buscó evocar poéticamente en el paisaje.

## MARCELA CORREA: “Toda mi escultura se hace en su tamaño real”

Es una de las escultoras más reconocidas de la escena. Autora de piezas monumentales en el exterior como en Croacia, invitada por la Comunidad Europea junto a Smiljan Radic. En galería Patricia Ready expone uno de sus más desafiantes y premiados proyectos, “Coppypaste”, junto a “Somosmonos”, y está exhibiendo en la sede de Alexander MacQueen en Londres.

La segunda parte de esta muestra —su “novedad pictórica”— es un conjunto de más de 50 coloridos y graciosos volúmenes llamados “Somosmonos”. El proyecto “partió en pandemia, junto a la familia, con música, en un medio doméstico. Para construir los monos me servían todo tipo de papeles, cajas de huevos, cartón, papel de diario, y lo más difícil de conseguir en esos tiempos: las revistas donde aparecieran caras a tamaño de página completa”. Algunas piezas similares integran, hoy, una exposición suya en la sede de Alexander MacQueen en Londres. Es la única artista latinoamericana invitada. Y con la galería Patricia Ready fueron seleccionadas para Art Basel, junto a Josefina Guilisasti.

Con más de 35 años de trayectoria, suele realizar sus proyectos en colaboración con Smiljan Radic, reconocido arquitecto alejado de las “lucres”, como ella, y quien es también su marido (lo recrea en un Somosmonos, ¡vale la pena descu-



Sus ingeniosos monos “son rostros perdidos en revistas y recompuestos”.



“Gotas” (de 270 kilos cada una), Marcela Correa y Smiljan Radic, en Croacia. Con poesía y produciendo un sentimiento de soledad dialogan con el paisaje.

brirlo!). Han participado en la Bienal de Arquitectura de Venecia y están en espacios públicos en varios países: en 2019 la Comunidad Europea los invitó a realizar una gran obra en Croacia, la que debieron emplazar con helicópteros: “Dos gotas”, cada una de más de 200 kilos de peso. Se ha tomado espacios con sus trabajos en piedra, metal, materiales industriales y/o madera “impactantes”, según Waldemar Sommer. Sus proyectos individuales y colectivos —con Smiljan Radic— llegan hasta el Asia. Pero “los procesos nunca son

lineales. El trabajo con Smiljan es un asunto cotidiano de ver más que nada cosas en común, todos los días, cada día”, reflexiona. Titulada en la UC y especializada en la Escuela de Bellas Artes de París, Marcela Correa investiga y explora en el peso, la gravedad y la potencia de los materiales.

### Largo proceso y robo....

—Su “Coppypaste” llegó a la galería, ¿qué pasó durante el proceso de este arduo proyecto?  
“A fines de 2017 gané el concurso

—Pero empezó el robo...  
“En febrero de 2019 comenzaron, poco a poco, a robar el bronce y mientras decidíamos qué hacer, desapareció un tercio de la escultura pública! Con la Comisión Nemesio Antúnez decidimos conservar el lugar y cambiar el proyecto y su materialidad. Los restos del bronce los llevamos al retén de Carabineros Punta Colorada, donde estuvieron custodiados dos años, y en diciembre instalamos la nueva propuesta, ‘Caminantes’, que es una serie de cinco granitos. Trajimos de vuelta el bronce al taller para trabajar en él y son esos restos que expongo en la galería Patricia Ready, más el molde en resina poliéster que trae de vuelta la piedra original. Toda esta historia triste, por un lado, me abrió nuevos caminos y le dio nuevos significados a la pieza”.

—¿La naturaleza en todo esto es su gran fuente?  
“Es uno de los estados de la materia en los que se pueden obtener formas frescas, pero también hay en los restos industriales con los que he trabajado como en la ‘Campana’. En lo formal: industria y naturaleza es lo mismo”.

—¿Y la obra en piedra “El niño escondido en el pez”, que estuvo en Venecia, ¿guía a la “roca”?  
“El hecho que tengan un material en común no implica que estén comunicadas. ‘El Niño escondido en el pez’ es muy lejano a ‘Coppypaste’: el primero es un refugio donde la piedra es la materia prima; en ‘Coppypaste’ la piedra es la forma primaria u original. Cada caso depende de su contexto y de los ánimos en torno a ellos”.

—Ustedes hacen proyectos que dialogan con el entorno y se instalan en un espacio, en la arquitectura, ¿hay un desdibujamiento entre los límites del arte?  
“Creo que los límites no se diluyen nunca, pero sí se enriquecen en nuevas relaciones. Cada uno por su lado y todos juntos al mismo tiempo”.

—¿Cómo surgió el proyecto de las “Gotas de vidrio” para la isla de Krk en Croacia?  
“Fue encargado por el comité de cultura de la Comunidad Europea, en 2019. La idea era realizar una obra que hiciera el menor daño posible al lugar donde se instala. Todo ello significó hacer un par de gotas de vidrio macizo de 275 kilos, cada una, y trasladarlas en helicóptero cerca de Basca, en la isla

de Krk. Estas gotas rodean un manantial siempre vivo y recibe el viento Bora... Todo ello produce un sentimiento de soledad en un lugar rodeado de pircas y al que solo se puede llegar después de una hora de caminata”.

—¿Y cómo ve el rol del arte en asuntos de hoy como el medio ambiente, las urgencias sociales...?  
“Estos temas nos afectan mucho, pero para ser honesta no han sido, por lo general, abordados en mi trabajo. Sí he aludido al tema de la migración, indirectamente, en piezas como los ‘Caminantes’ y en ‘Habitare mi nombre’, en el complejo fronterizo de Colchane”.

—“Fantasmas de algo vivo”  
—¿A qué aluden sus irónicos y celebrados “Somosmonos”?  
“Es un nombre de taller que se les da a cada una de las piezas que están en proceso o terminadas, pero que aún no tienen nombre. Esto sucede en un taller de un pintor, de un gráfico, de un escultor. Lo mismo podríamos decir de estos Somosmonos y su respuesta a todos esos rostros perdidos en revistas y recompuestos en estas piezas coloridas como manzanas confitadas. Ellos no tienen nombres: son fantasmas de algo vivo”.

—Estas piezas tienen mucho humor e ingenio, pero ¿tienen alguna relación con Coppypaste?  
“Somosmonos son, esencialmente, collages como los que se vienen haciendo desde principios del siglo pasado. Sin embargo, el molde de la roca de ‘Coppypaste’ es un ensamblaje de taller para obtener el fundido en bronce. La relación entre ambos es el uso muy diferenciado de la fibra de vidrio. En el primero se usa como la última capa brillante agregada a la pieza y en el segundo es usada como material estructural”.

—Y al trabajar los monos, ¿piensan en gran formato?  
“Estas piezas, como todo mi trabajo, se realizan en su tamaño real, siempre son a escala 1:1; aunque sean pequeñas. Nunca son maquetas o representaciones de algo. Hay dos de estos monos expuestos en Alexander McQueen en Londres en mi muestra “Process”. Esas piezas son casi el doble de las que están en la galería Patricia Ready. Están emparentadas, pero empiezan a alejarse solo por el hecho de ser de mayor tamaño”.

—¿Cómo surgió el proyecto de las “Gotas de vidrio” para la isla de Krk en Croacia?  
“Fue encargado por el comité de cultura de la Comunidad Europea, en 2019. La idea era realizar una obra que hiciera el menor daño posible al lugar donde se instala. Todo ello significó hacer un par de gotas de vidrio macizo de 275 kilos, cada una, y trasladarlas en helicóptero cerca de Basca, en la isla

de Krk. Estas gotas rodean un manantial siempre vivo y recibe el viento Bora... Todo ello produce un sentimiento de soledad en un lugar rodeado de pircas y al que solo se puede llegar después de una hora de caminata”.

—Estas piezas tienen mucho humor e ingenio, pero ¿tienen alguna relación con Coppypaste?  
“Somosmonos son, esencialmente, collages como los que se vienen haciendo desde principios del siglo pasado. Sin embargo, el molde de la roca de ‘Coppypaste’ es un ensamblaje de taller para obtener el fundido en bronce. La relación entre ambos es el uso muy diferenciado de la fibra de vidrio. En el primero se usa como la última capa brillante agregada a la pieza y en el segundo es usada como material estructural”.

—Y al trabajar los monos, ¿piensan en gran formato?  
“Estas piezas, como todo mi trabajo, se realizan en su tamaño real, siempre son a escala 1:1; aunque sean pequeñas. Nunca son maquetas o representaciones de algo. Hay dos de estos monos expuestos en Alexander McQueen en Londres en mi muestra “Process”. Esas piezas son casi el doble de las que están en la galería Patricia Ready. Están emparentadas, pero empiezan a alejarse solo por el hecho de ser de mayor tamaño”.

### Crítica de arte

Cultural de Las Condes, Bellas Artes y Mavi:

## Abstracción lluviosa, curvas oblicuas

WALDEMAR SOMMER

Un contrapunto creativo interesante se está dando en la Corporación Cultural de Las Condes. Por un lado, la figuración peculiar de los pintores ingenuos, mayoritariamente en los umbrales de la ancianidad; por el otro, ímpetu juvenil mediante la abstracción de Verónica Aspíllaga. En su primera exhibición individual, busca abstraer a partir directamente de la naturaleza, temática tan actual de las artes visuales de hoy. A través de sus amplias pinceladas advertimos arrojo, ímpetu sobre soportes también generosos. Corresponde su trabajo a transparentes densidades, por medio de acrílicos, papeles, esmaltes. El agua, la humedad conforman su gran personaje. Si bien se trata del líquido ya atmosférico, ya de superficies marinas o lacustres, unos y otros son recogidos en movimiento. Esto exige adentrarse en cada cuadro.

Quizá el meollo de la exhibición lo encontremos en las pinturas con delgados trazos verticales y oblicuos: las dos obras ubicadas en el primer recinto y, en la sala grande, sobre todo el terceto de dinamismo tempestuoso Composición cálida, Collage y Composición —este solo elaborado

**SUEÑOS ILUMINADOS**  
Verónica Aspíllaga y su promisoría inauguración pictórica  
Lugar: Corporación Cultural de Las Condes  
Fecha: hasta el 26 de junio

**CONCÉNTRICOS SOBRE EL OP ART**  
Liliana Iturriaga tiene más que decirnos  
Lugar: Museo Nacional de Bellas Artes  
Fecha: hasta el 3 de julio

**ASÍ VAN LAS COSAS**  
Exposición colectiva en museo renovado  
Lugar: MAVI  
Fecha: hasta el 3 de julio.

con pigmento—. Para aquellas dos se ha preferido papel en las angostas bandas alargadas. También la artista sabe entregarnos circunstancias más quietas y plácidas del agua, donde sus reflejos se materializan en franjas horizontales quebradas que, en cierta medida, recuerdan a Monet. El mismo papel recortado es utilizado circular o como letras. Definen ellas textos de Neruda —varias veces, en especial como manuscrito en La ola infinita—, de Zurita, de Huidobro —el paisaje Homenaje a Jorge Swinburn Pereira—. Respecto de la introducción del mismo material, aunque redondo, en Collage de círculos, nos conviene menos, mientras en Retrato pareciera abrir una distinta y atractiva veta argumental.

Cuando uno creía agotadas las posibilidades de nuevos desarrollos creativos del arte óptico, aparece Liliana Iturriaga en las salas norte del Museo Nacional de Bellas Artes. Nacida en Chile (1965), pero formada en una muy favorable Venezuela, entrega obras especialmente en amplio formato y atributos visuales novedosos. Así, mediante ellos logra efectos volumétricos, apariencias inesperadas de ondulaciones de superficies y, por supuesto, dinámicos formales potentes. Son sus ma-



Pintura de Verónica Aspíllaga. A través de sus amplias pinceladas advertimos arrojo e ímpetu sobre soportes también generosos.

teriales tela, transparente material acrílico pintado —a menudo blanco, negro y un color único—, de formato siempre circular, ya dispuesto en planos solos o superpuestos, en ocasiones retro iluminados.

Primero, un conjunto imponente de siete cuadros con amarillo y ricas variaciones avanza hacia el visitante. Enseguida, una realización mayor parece desprenderse del muro, en notable giro de reflejos entre acuáticos y astrales. Sin embargo, estáticas resultan sus cinco circunferencias de radios distintos, una detrás de la otra, mientras solo la segunda se ilu-

mina artificialmente y aparenta cavidad la última. Asimismo, este amplio recinto ofrece cuatro telas planas provistas de cromatismos intensos, asociables al pop art. Dentro de la sala circular siguiente tenemos una instalación de luces, cuyas coloreadas curvas oblicuas envuelven al espectador en un torbellino genuino. La calma relativa retorna en el tercer espacio: retro iluminadas hay 10 construcciones tubulares sobre el muro. Su azul profundo algo posee de misterioso, contrastando con la limpidez de ocho circunferencias horizontales, llanas, dentro de cajas

transparentes, que desarrollan refinadas variaciones de color apagado. Colgante, un último trabajo juega, potente, con el violeta decidido del muro.

Con directora nueva, con favorable refacción arquitectónica después de un infausto aniego, reabre sus puertas el MAVI. En sus cuatro plantas inferiores nos propone una muestra colectiva organizada por Patrick Hamilton. El conjunto permite recordar ciertas obras expuestas antes y descubrir algunas extranjeras que no conocíamos, desde luego. Entre estas últimas, por ejemplo, la irónica Urna (2020), del español Eugenio Merino; el escultórico peñasco que aplasta despiadado una delicada mariposa (2013), simbólica actualidad de Jota Castro (Perú/Francia); el dibujo con hilos y alfileres Los molinos (2001) que se disuelve en el muro, del cubano Carlos Garaicoa. También revisitamos el triple juego poético a través de un texto hilvanado sobre gastadas mantas mapuches, de Nury González; la ingenuidad huidiza de María Mohor; la construcción lineal de Eugenio Tellez (2017), alrededor de una presunta huella digital; el rutilante ACAB, exaltación kitsch de Patricia Domínguez.